



Tiende tu mano
y ENREDATE



Guía Didáctica para Jóvenes

Campana Institucional 2020-2021

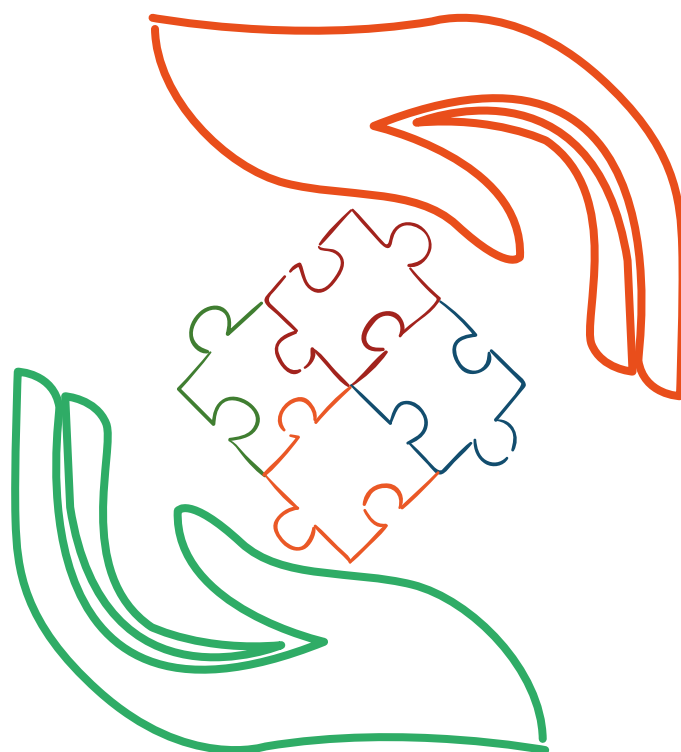
 **Cáritas**

Presentación

La situación que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas y ha convulsionado el mundo. Nos ha unido en la vulnerabilidad, en el dolor de la pérdida, en la enfermedad y en el miedo... Pero también nos ha unido en la solidaridad, en la generosidad, en la valoración y agradecimiento al otro. Y Cáritas es testigo de excepción de este movimiento.

Hemos visto el mundo desde nuestro balcón. Hemos cambiado el mundo desde nuestra ventana, despertando esperanzas, regalando sonrisas y ofreciéndonos para cuidarnos... Cuando menos podíamos tocarnos, más hemos puesto en juego nuestras manos, unas manos que han sabido acariciar sin roce, cuidar sin tacto, amar sin abrazar.

Solemos dar por hecho que todo lo que recibimos y tenemos lo merecemos, ya sea por nuestro dinero, nuestro trabajo, o simplemente porque creemos que tenemos derecho sobre ello. Esta crisis nos ha dado la oportunidad de cambiar la percepción. Nos ha hecho caer en la cuenta de que todo de lo que disfrutamos y mejora nuestra calidad de vida es gracias a que somos personas interconectadas e interdependientes en una relación donde cada una aporta al conjunto de la sociedad un valor en sí mismo. El trabajo de todos, cada uno desde nuestro lugar como vecino, sanitaria, repartidora, panadero... nos enreda en un tejido de recursos que mejora la vida de todos. Cada gesto, cada mano tendida, es un paso que hace comunidad.



Lo que hemos aprendido

Después de la Covid19 seguimos siendo esa misma raza humana creada y amada por Dios que dispone de la libertad para administrar, velar, defender, construir, crear, promover, sentir compasión... Pero hemos saboreado la fragilidad, la incertidumbre. Hemos notado cómo el suelo que pisamos no es tan firme como parece, cómo un pequeño bichito hace que se tambalee y nos caigamos todos sin excepción. Esto, que puede parecer trágico, es un mensaje de esperanza y vitalidad: Nuestra vida es frágil, es solo una, puede romperse con la primera tormenta. Aprovechémosla, vivamos con plenitud, generosidad y agradecimiento, porque no sabemos hasta cuándo podremos hacerlo. No somos eternos ni el ombligo del mundo.



Tenemos la oportunidad de gestar una comunidad nueva, de personas capaces de salir al encuentro de otras y lograr una convivencia más armónica y menos crispada, donde juntos podemos sembrar entendimiento y acogida para serenar y pacificar el dolor social y personal.

Por otro lado, la obligada distancia social ha puesto a prueba nuestra capacidad de acompañar y la forma en que nos acompañamos los unos a los otros. Necesitamos desde que nacemos el calor del abrazo, sentirnos arropados, protegidos, cuidados... Esta necesidad primaria y vital no desaparece a lo largo de toda nuestra vida, ni siquiera cuando estamos próximos a morir. Es quizás, en ese sagrado momento cuando más necesitamos de los demás y de esa capacidad de cuidar, acompañar y amar.

En la fragilidad de la vida también se manifiesta el Reino de Dios. Jesús nos acompaña y nos lleva en sus hombros si hace falta. Es un mensaje de invitación a hacer lo mismo, a hacernos solidarios y cargar con la cruz del otro en el camino.

Hemos vivido una situación de interdependencia con dos caras: la del virus, negativa, que se contagia y propaga causando muerte, dolor, tristeza, soledad, pobreza...; y la de la solidaridad, positiva, que se contagia y se propaga, une a todos contra el enemigo común, borra de la agenda y de los telediarios otros problemas totalmente secundarios. Descubrimos al prójimo próximo, al vecino que tiene nombre y rostro; se produce un movimiento de solidaridad/generosidad/compasión de proximidad. Hemos descubierto la capacidad que todos tenemos de ayudar con simples y pequeños gestos.

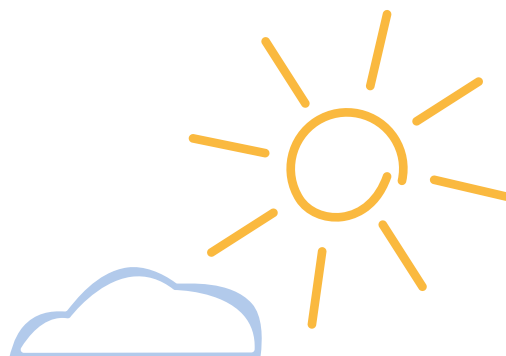
También hemos priorizado lo común siendo capaces de renunciar a intereses individuales por un interés colectivo mayor. Y esto nos pone en disposición de cultivar lo comunitario.

De esta crisis no podemos salir cada uno por su cuenta. Ante una vulnerabilidad compartida hemos de ir de la mano, con paciencia y la mirada puesta en los más frágiles. La fuerza y el poder de cada uno, sumados a los de los demás, nos ayudarán a salir de esta situación y a construir una sociedad, un país y un mundo más humanos y justos.

Es tiempo de activar la caridad, tomar partido por los que están viviendo situaciones de fragilidad y dolor. También de los cuidados: de nosotros, de los otros y de la creación. Es el momento de ser testigos de la fe, promotores de fraternidad y forjadores de esperanza.

Esta situación ha sido crítica, pero también ha creado un espacio de oportunidad. Las comunidades cristianas salen de esta crisis más acogedoras, más oyentes, más celebrantes y generosas... Más vivas y dispuestas a sanar y a entregar vida.

Abracemos e integremos esta nueva vida, hagámosla Vida Nueva. Con sus claros-ros. Jesús está a nuestro lado. La comunidad nos acompaña.



Partiendo de esto, la Campaña institucional de este año se plantea los siguientes objetivos:

- Potenciar la construcción del bien común a partir del cuidado, la escucha, la cooperación y la solidaridad, en nuestras comunidades, parroquias, barrios...
- Promover y mostrar una comunidad eclesial que concilia, dialoga, propone, acoge y tolera. Una Iglesia instrumento de la paz de Dios, que siembra esperanza, acompaña y empodera a los más vulnerables.
- Invitar al trabajo responsable y generoso, individual y comunitario, para lograr una sociedad más humana y justa que respete y cuide a la creación y acoja y abrace a todas las personas.



¿Qué vas a encontrar en esta guía?

Estas páginas pretenden potenciar la reflexión y el compromiso, personal y comunitario, de los grupos de jóvenes con los objetivos y líneas de acción de la campaña institucional de Cáritas. Para ello presentamos una serie de dinámicas, propuestas de acción y materiales para momentos de oración e introspección, tanto individual como en grupo.

En cada dinámica tendrás una breve descripción y los objetivos de la misma; los materiales necesarios para llevarla a cabo; una propuesta de acción y toma de compromiso y un momento de reflexión y oración.

Actividad 1

Mis manos herramientas de Tus manos

Objetivos

- Trabajar la interconexión e interdependencia, el valor del trabajo hecho en común a partir de la aportación individual al grupo.
- Potenciar la responsabilidad individual y colectiva de crear entornos más justos, solidarios y de acogida.
- Tomar conciencia de nuestra función como instrumentos en las manos de Dios.

Materiales

Material de papelería: folios, bolígrafos...

Vídeo "Un mundo de contrastes"



https://www.youtube.com/watch?time_continue=61&v=ebGNZiaQU3s&feature=emb_logo

Canción/Poema "La muralla" (Nicolás Guillén)



<https://www.youtube.com/watch?v=qyGFRLcN-uE>

La muralla

(Nicolás Guillén)

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos
los negros, sus manos negras
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte
desde el monte hasta la playa,
allá sobre el horizonte.

—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—Una rosa y un clavel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El sable del coronel...
—¡Cierra la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—La paloma y el laurel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El gusano y el ciempiés...
—¡Cierra la muralla!

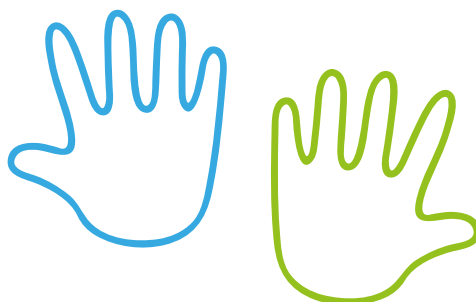
Al corazón del amigo:
abre la muralla;
al veneno y al puñal:
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena:
abre la muralla;
al diente de la serpiente:
cierra la muralla;
al rruiseñor en la flor:
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras
los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte
desde el monte hasta la playa,
allá sobre el horizonte.

¿Qué vamos a hacer?

Vamos a poner en valor las manos para construir e imaginar cómo podemos hacer de nuestro mundo, de nuestro grupo, un lugar más justo, donde nadie se sienta fuera y se pueda vivir en paz y armonía. Os invitamos a *poneros en juego* por la inclusión y el cuidado de los que están al otro lado del muro de nuestra sociedad, sabiendo que no estamos solos en este propósito, que nuestras manos son instrumento de otras más poderosas y cálidas y juntas abrirán las brechas para dejar pasar todo lo que construye, limpia, sana, pacifica... y sacar fuera lo que destruye, ensucia, daña, enfrenta...



Del dicho al hecho

Las manos están siempre presentes en nuestra vida, no solo físicamente. En nuestro idioma hay multitud de expresiones que se refieren a éstas para definir acciones, estados de ánimo... Invitad a las participantes a pensar un momento en esto y a hacer una lista de expresiones que incluyan las manos. Aquí os dejamos algunos ejemplos:

Tender las manos; hacer juegos de manos; recibir con las manos abiertas; echar una mano; dar la mano; ponerse en manos de...; estar mano sobre mano; estar a mano; tener una buena mano; ser la mano; tener mano de hierro; ponerse manos a la obra; ser mano de santo; alzar la mano y la palabra por el otro; tirar la piedra y esconder la mano; dar una mano de pintura; dar a manos llenas; irse con las manos vacías; hacer mano a mano; tener mano izquierda...

Dedicad un tiempo a **comentar** sus significados. De esta manera apreciaremos el valor real y simbólico de las manos en nuestras vidas.

A continuación, veremos el vídeo «Un mundo de contrastes» donde se presentan una serie de fotocomposiciones muy provocadoras que enfrentan dos mundos diferentes pero muy cercanos. Gestos aparentemente similares pero opuestos ante los que no podemos por menos que sentirnos removidas. Realidades interdependientes separadas por una fina pared que protege nuestro mundo. Es claro el lado del muro en el que nos encontramos. ¿Y a dónde nos lleva eso?

Abriremos **debate** sobre las imágenes: cómo se han sentido al verlas; cuáles les han impactado más y por qué; qué emociones les despiertan; si se sienten interpeladas; si creen que es necesario romper esa línea de separación para que un mundo se una con el otro y qué pasaría entonces; cómo podemos aportar para que esto se consiga; si está en nuestras manos como humanidad o necesitamos ayuda...

Después propondremos escuchar la canción de *La muralla* o bien leeremos el poema y haremos puesta en común.

A veces nos encerramos en nuestro mundo, en nuestro grupo, donde estamos cómodas, a gusto, seguras... y nos cuesta abrir las puertas para que otras personas entren porque tenemos miedo de que, entonces, esa comodidad y esa seguridad, desaparezcan. Si yo estoy bien, ¿por qué arriesgarme a estropearlo dejando que otras entren?

Pero abrir la muralla no tiene por qué significar eso. Todo depende de las que estamos dentro y de lo que decidamos dejar que entre.

Por grupos, harán una lista de lo que dejarían entrar y otra de lo que no, siguiendo la fórmula: «Yo abro la muralla a.../Yo cierro la muralla a...» En un segundo momento se volverán a reunir todas las personas que participan en la actividad con la animadora y pondrán en común las listas unificándolas.

Dejaremos un momento de intercambio que orientaremos a la toma de conciencia de que en esta tarea de abrir la muralla y cuidar al mundo no estamos solos. Somos una gran comunidad de manos en las manos de Dios, que es quien dirige nuestro trabajo por esa sociedad más inclusiva y solidaria.

Como conclusión, podemos ofrecer nuestras listas en el momento de oración y acción de gracias final.

Para reflexionar y dar gracias

Manos que felicitan, que acogen, que regalan, que cuidan, que aman, que abrigan, que unen... Manos para construir, para proteger, para transformar, para trabajar, para ayudar, para recibir y dar, para servir... Manos ásperas, fuertes, marcadas por cicatrices, grandes, cálidas y suaves como alas de ángel...

Manos llenas de amor, de vida y de ejemplo, en las que abandonarse con infinita confianza. Manos de Padre/Madre. El lugar donde reponer fuerzas, donde volver siempre.

Oremos juntos para que podamos ser instrumentos de paz, acogida y solidaridad en las manos de Dios.

Padre, me pongo en tus manos (Kairoi)

Padre, me pongo en tus manos
(Kairoi)



<https://www.youtube.com/watch?v=WK-lLiK9lXQ>

Padre, Padre, Padre,
me pongo en tus manos.

Haz de mí lo que quieras,
sea lo que sea,
te doy las gracias,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Padre,
no deseo nada más.

Yo te ofrezco mi alma
y te la doy con todo el amor de que soy capaz.

Porque deseo darme,
ponerme en tus manos,
sin medida,
con infinita confianza
porque Tú eres mi Padre.

Pongo mi vida en tus manos (Luis Guitarra)



<https://www.youtube.com/watch?v=2P-XxlfAoGk>

Pongo mi vida en tus manos
(Luis Guitarra)

Pongo mi vida en tus manos
Padre mío, me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras
estoy dispuesto a aceptarlo todo.

Con infinita confianza
porque Tú, Tú eres mi padre.

Señor,
como tú quieras, debe sucederme,
y como tú quieras, así quiero caminar,
ayúdame sólo a comprender tu voluntad.

Señor,
cuando tú quieras, entonces es el momento,
y cuando tú quieras, estoy preparado,
hoy y en toda la eternidad.

Señor,
lo que tú quieras, eso lo acepto,
y lo que tú quieras, es para mí ganancia,
basta con que yo sea tuyo.

Señor,
porque tú lo quieres, por eso es bueno,
y porque tú lo quieres, por eso tengo valor,
mi corazón descansa en tus manos.

Lo que tú quieras
(Beato Rupert Meyer)

Actividad 2

El regalo de darse

Objetivos

- Reforzar los lazos solidarios que han surgido durante la pandemia de Covid 19.
- Mostrar la conexión e interdependencia que nos une: cómo el hacer por el otro, no solo beneficia a éste, sino también a quien ayuda.
- Promover una comunidad generosa, que cuida y atiende las necesidades de sus miembros y de los más desfavorecidos.

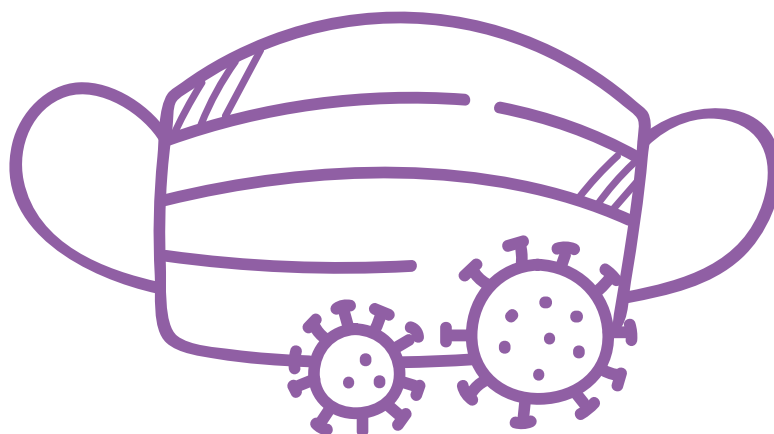
Materiales

Contometraje "Vecinos"



<https://www.youtube.com/watch?v=DzMqy5KPVIk>





¿Qué vamos a hacer?

Todos, en mayor o menor medida, hemos vivido experiencias intensas y difíciles durante la pandemia de Covid19. Miedo, soledad no deseada, pérdidas, tensiones en la convivencia... Pero este tiempo también ha sido una oportunidad para darnos cuenta de que no solo nos une la fragilidad —todos estamos expuestos a los designios de un pequeño virus— sino también el interés por el otro, el cuidado y la entrega generosa. Nos hemos protegido con guantes, mascarillas... y al mismo tiempo nos hemos ofrecido para atender las necesidades de los más próximos. Y esto, en muchos casos, se ha manifestado en que hemos puesto cara y voz al vecino, al de al lado.

La pandemia nos ha mostrado dos caras de la vida: fragilidad y generosidad, incertidumbre e interdependencia.

Partiendo de nuestras experiencias en el confinamiento, analizaremos aquello que nos une y nos hace más humanos, destacaremos lo que hemos aprendido en este tiempo incierto, buscaremos maneras de continuar por el camino de la solidaridad que se ha iniciado en los meses pasados de manera individual con los más próximos, y de ampliar su alcance desde la comunidad y hacia la sociedad y el mundo.

Del dicho al hecho

No podemos adivinar cuál será la situación cuando estéis trabajando estos materiales —una prueba más de que no somos el centro del mundo y no podemos controlarlo todo—. Pero sí tenemos la certeza de que todos habremos pasado por una experiencia de confinamiento por la Covid19. Y de ahí vamos a partir.

En pequeños grupos o en plenario comentaremos cómo lo hemos vivido. Estas preguntas pueden ayudaros a orientar la conversación:

- ¿Cómo definirías con una o dos palabras tu experiencia de confinamiento?
- ¿Qué es lo que más has echado de menos en ese tiempo?
- ¿Qué es lo que más te ha costado?
- ¿Has notado que te afectaba en las relaciones con la familia, los amigos, la gente en general? ¿Cómo?
- ¿Has aprendido algo de esta experiencia? ¿Qué?
- ¿Cómo afrontarías una nueva situación igual?

Después de este debate, invitamos al grupo a ver el vídeo «Vecinooo» y lo comparamos con lo que hemos comentado. No se trata de ver si hemos hecho lo mismo, sino de analizar lo que nos enseña este vídeo y comprobar si nosotros podemos sacar conclusiones parecidas de nuestra experiencia de confinamiento.

Os recomendamos que los monitores vean previamente el vídeo para extraer los valores y aprendizajes que muestra y poderlos adaptar a la realidad del grupo. Algunos de ellos son:

La escucha, el humor como herramienta para tratar los momentos difíciles, la comunicación que desbloquea; la paciencia; el cuidado de los próximos; el valor de los pequeños gestos; la fuerza de la unión de esfuerzos; cómo darse a los otros es un regalo para nosotros; el efecto contagio de la solidaridad y el cuidado; el valor de unirse ante las dificultades; las ganas de vivir ante la adversidad; cuidar al de cerca nos lleva a cuidar a los demás; abrirse al sufrimiento del otro nos ayuda a sanar el nuestro; hacer red con los más cercanos para ayudarse; el valor de salir al balcón...

Terminamos con la referencia al balcón y su simbología: abrir el balcón, la terraza, la ventana, nos abre a la realidad. Ha hecho que, a pesar de estar encerrados en casa, hayamos seguido conectados con la vida, con el otro. Incluso nos ha podido mostrar y descubrir realidades que no conocíamos. Y eso es un valor muy poderoso que no podemos dejar caer en saco roto.

Después de ver este vídeo y comentarlo, volvamos a las últimas preguntas que nos hacíamos hace un momento y añadamos una más provocadora:

- ¿Has aprendido algo de esta experiencia?
- ¿Cómo afrontarías una nueva situación igual?
- ¿Qué podemos hacer para mantener vivo el espíritu solidario que ha despertado esta situación global?

Invita al grupo a que haga propuestas de compromisos concretos fruto de lo aprendido en este tiempo. Puedes ayudarles poniendo ejemplos como: mantener el contacto con los vecinos; seguir visitando y cuidando de los mayores y aquellos que tienen dificultades o riesgos para salir a la calle; visitar más a menudo a los abuelos; mantener como costumbre/proponer las comidas familiares sin televisión; extender la red de apoyo a personas del barrio, de la parroquia...



Para reflexionar y dar gracias

Dejemos los balcones, las ventanas abiertos. Para ventilar, para no perder perspectiva ni contacto con la vida, para no dejar de ver, de compartir decires y sentires... No corramos las cortinas. Es una manera de hacer comunidad, de dejar entrar al otro, de salir al encuentro. Mantengámoslos abiertos sin miedo, con la seguridad de que nos abrimos a los demás y a Dios y dejamos que nos toquen; a la vida y a la realidad, para que entren con su dolor y su alegría, con sus luces y sus sombras... Pero, sobre todo, para salir a buscar al otro y hacernos prójimos.

Abre tu puerta

(pastoralsj.org)

Señor:

Tú llegas a nuestro mundo
y nos invitas a abrir la puerta
de nuestro corazón
a todos los hombres.

Tú ya nos dijiste
que eres Tú quien viene
cuando alguien llama
a nuestra puerta.

Tu palabra es ésta:
«He aquí que estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz
y abre la puerta,
Yo entrará y cenaré con él
y él conmigo».

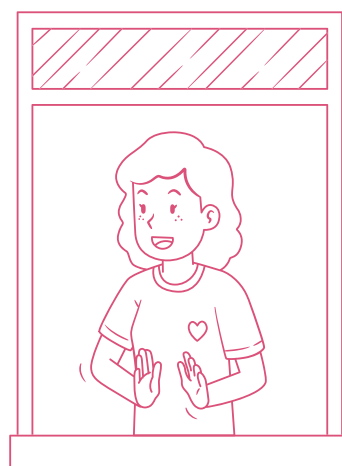
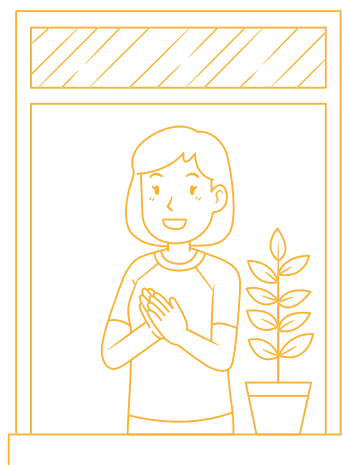
Señor:

que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega
por nuestros hermanos.
Que abramos la puerta
para acogerte a Ti,
y en Ti a todos los hombres.

El prójimo

(Carlo María Martini)

El prójimo no es algo que ya existe.
 Prójimo es algo que uno se hace.
 Prójimo no es el que ya tiene conmigo
 relaciones de sangre, de raza,
 de negocios, de afinidad...
 Prójimo me hago yo cuando ante un ser humano,
 incluso ante el extranjero o el enemigo,
 decido dar un paso que me acerque,
 me aproxime a él.



Actividad 3

Gracias a la vida

Objetivos

- Tomar conciencia de que el sentido de la vida está en vivirla con agradecimiento y compromiso.
- Reconocer a quienes ponen su vida al servicio de los otros.
- Dar gracias por nuestra vida a las que la comparten con nosotras y a quien nos la dio.

Materiales

Material para escribir.

Video "Gracias a la vida"



https://www.youtube.com/watch?time_continue=1&v=_7-vTDV_aSA&feature=emb_logo



Gracias a la vida

(Violeta Parra)

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me dio dos luceros que, cuando los abro
perfecto distingo lo negro del blanco
y en el alto cielo su fondo estrellado
y en las multitudes el hombre que yo amo.

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me ha dado el oído que en todo su ancho
graba noche y día grillos y canarios,
Martillos, turbinas, ladridos, chubascos
y la voz tan tierna de mi bien amado.

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me ha dado el sonido y el abecedario.
Con el las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano, y luz alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me ha dado la marcha de mis pies cansados.
Con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos...
Y la casa tuya, tu calle y tu patio.

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me dio el corazón que agita su marco
cuando miro el fruto del cerebro humano,
cuando miro al bueno tan lejos del malo,
cuando miro al fondo de tus ojos claros.

Gracias a la vida que me ha dado tanto,
me ha dado la risa y me ha dado el llanto.
Así yo distingo dicha de quebranto
los dos materiales que forman mi canto,
y el canto de ustedes que es mi mismo canto,

y el canto de todos que es mi propio canto.

¿Qué vamos a hacer?

Si vivimos con dignidad y nuestras necesidades satisfechas es gracias al trabajo de mucha gente para hacernos la vida más fácil. Nuestra comodidad, nuestra subsistencia, depende de personas que hasta ahora eran anónimas. Es momento de agradecer el cuidado, la protección y la entrega; y de repasar nuestra vida y preguntarnos cómo queremos que sea dentro de un tiempo; dónde queremos estar.

Del dicho al hecho

El trabajo dignifica desde el momento que se vive como servicio a la otra persona, como fiesta y entrega. Cualquier trabajo vivido desde aquí es digno y merece nuestro aplauso. Muchas hemos sido las que en este tiempo hemos podido tomar conciencia de que hay personas que nos hacen la vida más fácil. Hemos tenido la oportunidad de valorar el trabajo de mucha gente anónima, de darnos cuenta de que si vivimos como vivimos es gracias al esfuerzo, el trabajo y el sacrificio de muchas personas a las que, aunque antes no llevaban mascarilla, no habíamos puesto rostro ni nombre: una vecina sanitaria; el padre de un amigo, mensajero; la madre de una amiga, farmacéutica; la abuela de otra, panadera; el hermano de otro, reponedor o cajero...

Dediquemos un rato a pensar en ellas y a ponerles rostro y nombre.

Es hora de dar gracias por todo ello, por la vida que tenemos, por quienes nos la hacen más fácil y quienes la comparten con nosotras en nuestra casa, parroquia, instituto, barrio, pueblo... Es momento de recordarlas a todas. También a las que ya no están y con las que hemos aprendido, reído, llorado, disfrutado de la vida. Por desgracia, en estos últimos meses la mayoría hemos sentido la pérdida de alguien más o menos cercano. Os proponemos que ahora añadamos a la lista que acabamos de hacer los nombres de todas ellas.

Después, podéis escuchar esta canción que nos enseña a dar gracias por la vida y lo que nos ha dado, y por la gente que queremos y con la que la compartimos. E igual que hemos hecho una lista de personas a las que dar gracias, hagamos ahora otra de razones por las que dar gracias a la vida.

Pero el agradecimiento se queda cojo sin el compromiso. No basta con dar gracias por lo que se nos ha dado, sino que hay que saber usarlo, hay que ponerse al servicio de las demás igual que esas personas se ha puesto a nuestro servicio. Nosotras también podemos aportar nuestro trabajo, ponernos al servicio de otras desde nuestra tarea diaria. Si nos decimos seguidores de Jesús de Nazaret, estamos llamados a eso. Cada persona desde nuestro lugar y tiempo. Ahora y en un futuro.

¿En qué podemos servir a las demás? Revisemos nuestra vida desde esta perspectiva: nuestro pasado, nuestro presente y cómo queremos que sea nuestro futuro para que pueda servir al beneficio y desarrollo de todas desde allí donde estemos.

Leed esta breve historia popular:

Hace varios siglos, cerca de una ciudad emergente y populosa había una cantera en la que trabajaban muchos de sus habitantes, sacando las piedras que servirían para levantar sus edificios más emblemáticos. Durante el verano, bajo el sol impenitente del mediodía, coincidieron allí picando piedra tres hermanos.

El mayor de ellos, después de una semana trabajando, se quejaba a los otros dos de la siguiente manera:

—Esto es insufrible, un asco, picando esta piedra con el sol quemándonos, muertos de sed...

¡Y no hemos hecho más que empezar! Menudo trabajito, darle al martillo sin parar. El capataz, jese sí tiene

suerte! Un par de paseos, cuatro gritos y ¡hala!, a descansar a la sombra junto al

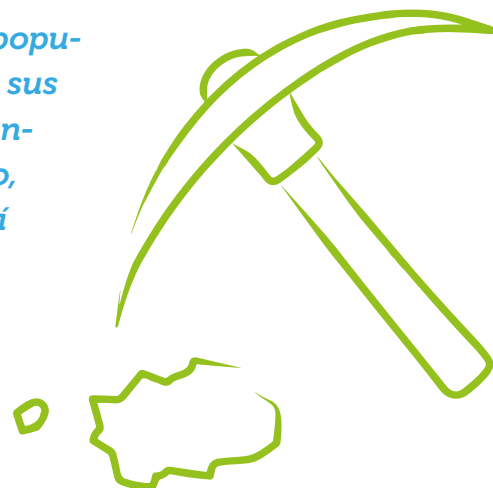
odre de vino...

El segundo hermano, que picaba su lado, le respondió:

—Es duro, sí, pero es lo que hay, lo que nos mandan. Además, piensa en la familia. Picamos piedra para poder llevarles pan a casa. Es lo que nos toca. Y hay que aguantar.

Mientras los dos discutían, el más pequeño seguía con su trabajo, picando la piedra a buen ritmo, silbando y con una sonrisa en la boca. Sus hermanos, girándose hacia él, le preguntaron buscando su complicidad:

—Y tú, hermano ¿no te parece injusto y duro este sufrimiento de picar piedra al sol para poder comer mientras otros viven frescos y a la sombra?



El pequeño paró un momento de trabajar, se secó el sudor de la frente con la manga y, lleno de orgullo y sin perder la sonrisa, mirando a sus hermanos les dijo:

—¡Ay, hermanos! Es que yo no estoy picando piedra.

—¿Ah, no? —dijo el mayor—. El sol le ha derretido la cabeza...

—Entonces, ¿qué es lo que estás haciendo? —preguntó el mediano.

—Yo, hermanos, estoy construyendo una catedral.

¿Dónde te ves en el futuro? ¿En la queja? ¿En la resignación? ¿En la alegría de ser parte de un plan mucho más grande que tus propios objetivos individuales? ¿Cómo quieres servir a la sociedad, a la comunidad, al prójimo? No se trata de que cambies ahora de vocación, sino de que la revises desde esta nueva dimensión de servicio.

Tomaos un tiempo para rellenar el siguiente cuadro, que luego invitaremos a ofrecer, junto a las otras reflexiones, en el momento de oración.

En el pasado, qué he hecho/dado a los demás.	En el presente, qué hago por/doy a los demás.	En el futuro cómo quiero ayudar/servir al otro.

Para reflexionar y dar gracias

Dar gracias a LA VIDA es dar gracias a quien nos la da, a quien nos acompaña siempre y nos hace conscientes de que vivir es darse, de que una vida con sentido es la vida en la que nos implicamos, abrimos nuestras puertas y aceptamos el riesgo que supone amar a la otra, escuchar y acompañar a quien sufre. Tenemos el ejemplo de Jesús, que se entregó por todas, y el apoyo de la comunidad, de nuestra iglesia doméstica, nuestra parroquia, nuestro grupo...

Gracias a la vida

(Javier Fonseca)

Gracias a la vida y a quien nos la dio,
la del que acompaña y el que ya no está.
Gracias a la vida a nuestro alrededor
viva y la que aún está por llegar.

Gracias a la vida grande y la pequeña
todas, en Su gracia, llenas de sentido.
Gracias a la vida de quien vive y sueña,
de quien pone en juego su cuerpo y su espíritu.

Gracias a la vida de aquél que la ofrece
en el día a día del trabajo digno.
Gracias a la vida que nos estremece,
ejemplo de entrega del don más divino.

Habla la Vida,
no en palabras ni versos,
no en poemas ni cantos,
no en susurro,
no en grito.

Habla, primero,
al abrazar al herido
y dar agua al sediento,
al partirte un poco la espalda
para cargar con los abatidos
(¿quién, si no, tirará de ellos?)

Habla la Vida,
en el perdón sincero,
en el respeto,
en un amor de hermano,
de amigo,
de amante eterno
en la mesa dispuesta
para saciar al hambriento.

Si la Vida calla,
el poema, el grito, el canto...
...es verbo hueco.
Pero si cantan las obras,
si recita el gesto,
si grita la vida,
eso es evangelio.

Habla la vida

(José María Rodríguez Olaizola, sj)



Tiende tu mano
y ENREDATE



Caritas